



MARGOT LOYOLA, PREMIO NACIONAL DE ARTES MUSICALES:

“Nuestras Fuerzas Luchan contra el Marketing”

“No sé qué pasó con los chilenos, de repente... Esto es una llama de Arica a La Patagonia...”, dice Margot Loyola, en voz baja, mientras revisa las decenas de cartas que ha recibido en los últimos días. Todas, felicitaciones y parabienes por su Premio Nacional de Artes Musicales.

“Esto es impresionante...”, prosigue, mientras va leyendo los remitentes de los sobres: “El Presidente Eduardo Frei; diputados y senadores de derecha, de centro y de izquierda. Casi todas las municipalidades y universidades del país... ¡Benjamín Mackenna de Los Huasos Quincheros! Mario Baeza y Carlos Botto, que también eran postulantes al Premio... ¡Las rotativas! ¡la masonería! Es maravilloso. ¡Esto nos está uniendo!”.

De las últimas dos semanas Margot Loyola tiene una carpeta con los mensajes de felicitación y otra con los recortes de prensa. Los revisa orgullosa, pero no es orgullo por ella, aclara, sino “por lo que esto significa para la música tradicional chilena”.

“Este premio significa que se la está considerando a la altura de las grandes formas musicales que es como yo llamo a la música docta o música seria. A la tradicional se la está poniendo a ese nivel. Y durante mucho tiempo eso fue imposible. Antes me habían postulado dos veces al Premio Nacional, pero no habían querido darme porque decían que folclore, no”.

Este año el jurado fue unánime. Se premió a Margot Loyola por su dedicación de “una vida entera a profundizar el conocimiento del ser nacional”.

Desde el año 70 está haciendo clases en la Universidad Católica de Valparaíso. Enseña folclore y etnomúsica. Tiene discípulos tanto en el campo de la interpretación como en el de la in-

● La folclorista lleva más de 50 años dedicada a la defensa de las tradiciones culturales y artísticas. Sabe que la contienda es desigual y hace un llamado a la buena voluntad de “los señores del marketing”.

vestigación. Ha hecho más de 400 grabaciones en Chile. Tiene 13 long plays y siete cassettes. Ha grabado discos en Argentina, Francia, España, Bulgaria y Unión Soviética.

Publicó el libro “Bailes de Tierra en Chile” y ahora está a punto de lanzar “El cachimbo, danza tarapaqueña de pueblos y quebradas”, volumen que preparó desde 1966.

Sigue viajando por el país y por el continente, siempre investigando y preservando las tradiciones de los pueblos latinoamericanos.

Sabe que no es una tarea fácil, pero también que no está sola. Lo siente, sobre todo, en momentos como éste, cuando ve venir el apoyo desde los más diversos rincones del país. “Lo siento como una llama, en la que ojalá podamos quemarnos todos”.

—Estamos un poquito lejos de eso. Usted admitirá que la música folclórica no es una manifestación popular ni masiva—.

“En Chile, no. Porque éste es el país más europeizado de Latinoamérica. Mientras más viajo, más lo veo. En Chile no, pero lo es en Perú, en México, en Colombia, en Guatemala. En todas esas partes el folclore se vive, está en el aire. Todos lo conocen. Todos lo defienden, lo quieren, lo cuidan. En Chile no, pero cuando les muestran algo folclórico, el chileno se siente identificado, siente un sentido de pertenencia”.

—¿Usted cree que a los jóvenes les pasa eso?

“También. Yo he trabajado con jóvenes a través de todo el país. Si no conocen nuestra música tradicional no es culpa de ellos. Si la TV les está entregando solamente otra cosa, ese es el que se va metiendo en su corazón y en su cabeza. Pero cuando tienen la oportunidad de conocer lo nuestro, son muy receptivos”.

TIERRA VS. MARKETING

Margot Loyola sabe que la lucha es desigual:

“En este momento hay dos grandes fuerzas en Chile: una que trata de ir por las corrientes profundas de la tierra, en la que estoy yo. La otra es la que va por el marketing. Son dos fuerzas que chocan. La otra es más avasalladora que la nuestra, porque viene de afuera y tiene el dinero. Entonces, los valores espirituales quedan en segundo lugar, o no están, o no interesan”.

—Al llegar a recibir el Premio, usted pidió que la TV chilena se abriera al folclore. Pero en este momento la TV se rige por el marketing, lo que aparece en pantalla es lo que vende.

¿Cómo se podría revertir esto?
“Buena voluntad, nada más. Con buena voluntad se solucionan las cosas. Aquí el folclore no vende pero en otros países no es así”.

—¿Le está pidiendo buena voluntad a los canales de TV?

“Le pido buena voluntad a los señores del marketing, para que crean en la música chilena y permitan que vuelva a estar en la televisión. Si ellos financian un programa de cueca, los canales lo van a poner”.

Está optimista. Y siente que su Premio Nacional va a contribuir en esta cruzada. Por ahora, la acaban de llamar del canal de la Universidad Católica de Valparaíso para hacer un programa de televisión de una hora y media.

EL AMOR Y LA MUERTE

Cuando no está de viaje, Margot Loyola vive entre Valparaíso y Santiago. Hace clases en la universidad del puerto, y en la capital recibe decenas de consultas de profesores y alumnos que llegan a su casa en Nuñoa.

En sus investigaciones, su principal colaborador es su marido, Osvaldo Cádiz, asesor del Bafona. “El es mi mejor discípulo”, dice Margot. Se conocieron hace 33 años, “cuando él era un rocnolero mucho más joven que yo”.

Son pareja desde hace 28 años y, asegura Margot, con el tiempo el amor les ha ido creciendo. No conciben la vida sin el otro. “Ultimamente nos ha preocupado el tema de la muerte. El me ha dicho: ¿qué podemos hacer para morir juntos? Yo le digo empezemos a viajar en avión”.

Están unidos en la defensa del folclore. “Creemos rigientemente en esto, es parte de nuestra vida”. Igual, él sigue siendo rocnolero. Ella tampoco se cierra a esto y reconoce que por esos misterios de las transculturizaciones, hoy por hoy no hay que negarse a nada:

"Nuestras fuerzas luchan contra el marketing" [artículo] Carmen Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Loyola, Margot, 1918-2015

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Nuestras fuerzas luchan contra el marketing" [artículo] Carmen Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile